

Mayoría que Obstruye

La última sesión municipal fracasó, también, por falta de número.

Sin embargo asistieron a ella seis regidores, lo que demuestra claramente que casi la mitad del Municipio no vacila en manifestar ante el público el juicio que le merece la incalificable suspensión del jefe de la Inspección Sanitaria.

¿Son estos seis regidores los únicos que no se hacen solidarios de la campaña sustentada por unos cuantos amparadores de próstibulos para retirar de su puesto al funcionario que se oponía a sus designios?

Nos resistimos a creerlo.

Pero la actuación municipal no es un campo muy apto para cosechar ilusiones. La actitud del alcalde señor Besa es una prueba de lo que decimos.

¿Cuántas risueñas esperanzas se abrigaron de su gobierno al subir a la alcaldía? Sin embargo a pocos meses se ha visto que era incapaz de resistir las influencias de los que lo rodeaban.

Todavía, aún después de conocer la calidad de algunos de los que lo secundan, seguimos, algún tiempo, confiando en la rectitud de sus procedimientos.

Vino la suspensión del doctor Vial, y, a pesar de que un acto semejante no tenía precedentes ni aún en las peores administraciones que ha tenido la ciudad, persistimos en creer que el señor Besa, una vez que conociera los fines perseguidos con semejante decreto, procedería a revocarlo.

Nada de eso. El alcalde conoce, ahora, a ciencia cierta, que móviles guiaban a los que le pedían la suspensión del doctor Vial; sabe que en todo ello no había sino el empeño de evitar la competencia que tal o cual casa de tolerancia hacía a otra no amparada por algún regidor, u obtener la suspensión de la clausura dictada en contra de algún negocio de la misma especie; tiene motivos, el alcalde, para estar convencido de estos hechos; sin embargo, no solo mantiene su arbitraria medida, sino que aún se abstiene de asistir a las sesiones en que ha de debatirse su conducta.

Nada decimos del señor Tagle Carter, que después de haber querido erigirse en defensor de la salud del pueblo, con su famosa liga contra las enfermedades sociales, y después de haber afirmado que dará las razones que ha tenido para atacar el único servicio que llenaba estos fines no se atreve a asistir a las sesiones en que se ha de tratar esa materia.

Entre tanto el servicio de la Inspección Sanitaria sigue a cargo de dos médicos que han dado, ya, la nota media de su inépcia con la nota pasada hace poco a la Alcaldía, como si no fuera bastante la forma en que han atendido la oficina durante los pocos días que la han tenido a su cargo.

En esa nota que, a juzgar por sus citas, revela en sus autores profundos conocimientos ~~legales~~ en cuestiones legales, solicitan del alcalde un taller fotográfico, un microscopio y una biblioteca.

Creemos que esta última les es absolutamente indispensable. En cuanto al microscopio, el doctor Vial ha manifestado que existe, y atribuye benévola-mente el error de sus colegas a la rapidez con que recibieron la oficina.

Sea cual fuere la explicación que se de a este error, el caso es que los médicos ni siquiera se han dado cuenta de los útiles que existen en la Inspección, o han desconocido su uso.

Esto es ~~inadmisible~~ inaceptable. La ciudad necesita que la Inspección Sanitaria esté a cargo de médicos que sepan atender a los enfermos y puedan distinguir en cualquier momento un microscopio de una tetera o de un paquete de algodón.

Es preciso que el alcalde señor Besa reúna a la Municipalidad y ponga fin a esta situación.